

Procesión, estacazos y heridos

CIERRE

El Mercantil de ayer no rebate uno solo de nuestros argumentos históricos, lo cual tampoco nos interesa grandemente, pues no los expusimos por el pueril deseo de una vana polémica, sino porque a ello nos obligó su artículo Sobre La Solidaridad.

Procesión, estacazos, sustos y heridos

La verdadera fiesta del Corpus, ó conmemoración de la última cena de Cristo con sus discípulos, se celebra el Jueves Santo, en el día de su aniversario; la que ayer tuvo lugar en aquella misma, de irreverencia relativamente moderna, y constituye una redundancia litúrgica y un verdadero trastorno en el cómputo eclesiástico.

creyentes, ostentando muchos de los que continuaron su marcha, los cirios rotos y yendo algunos sin ellos, ya que en su huida habíalos abandonado.

La bomba, cuya explosión había corrido de boca en boca, no pareció por parte alguna, como no se tomara por tal las salvas que en la ciudadela se acostumbraba a disparar cuando sale la custodia.

En cambio sí que se encontraron bastones, sombreros y bolsas de mano en abundancia esparcidas por el suelo, y sillas y catreillos rotos.

Los santos en este punto no sufrieron más perances que los correspondientes tambaleos.

La custodia asomaba por la puerta de la Catedral, cuando se inició la primera alarma en la calle de Caballeros.

Las comisiones militares encontrábase próximas a la plaza de San Bartolomé. El Gobernador lucía el uniforme que tanto le favorece, y el Alcalde, actuando casi de personaje bíblico, sin llaves por supuesto, marchaba a la izquierda del Gobernador.

Inicióse la alarma; la gente que presenciaba el paso de la procesión comenzó a correr a la desbandada, replegándose desde San Nicolás a la plaza de la Virgen y desde San Nicolás hacia el Mercado.

La gente, atropellándose, buscaba los callejones como si se hubiera escapado una manada de toros.

Los curas, ¡qué caramba! también son gente, recogieron las sotanas a deshonesta altura, y perdiendo cirios y bonetes corrieron a grandes zancadas, tratando de conservar el pellejo al majorem Dei gloriam.

Niñas y mujeres fueron atropelladas por las personas y por los curas que huían; la avalancha de gente trataba de buscar salida por entre las comisiones militares.

Los que formaban éstas, contenían a la gente, dando voces de calma, no es nada, amortiguando un poco el pánico.

La procesión quedó desorganizada.

nos en la gente que figura en las procesiones. Al pasar dicha Pastora por la plaza del Mercado ocurrió la primera alarma, y sin duda debieron pensar los que la conducían que casi nunca resulta cierto el conocido adagio «Fate de la Virgen y no corras», y dejando a la imagen cerca de la farmacia de Torrón (para que la auxiliaran en caso necesario), echaron a correr con una velocidad de 50 por hora.

Cuando la alarma cesó volvieron un tanto oscamados los conductores de la Divina Pastora, y diciendo «arra pa delante» continuaron la interrumpida marcha.

Luis provocador
En el Mercado, uno de los luises que en la procesión figuraba, sintiendo sin duda la nostalgia de la cuadra, refrenó un «vivan los católicos y abajo los granujas».

Gritos y carreras
Al terminar, ó poco menos, el paso de la asendereada procesión por el Mercado y torcer los altos dignatarios de la Iglesia por la calle de Plasadors, surgió un grito de alarma.

Hasta el «Niño de la bola»
Aparecieron por la calle de Colcheros, desembocando en la de San Vicente y en dirección a la de la Sangre las primeras andas.

Un muerto
Los vecinos de la calle de En-Colom vieron llegar poco después de ocurrir la primera alarma un grupo de gente que conducía a alguien.

Luises provocadores--Estacazos y bofetadas--Carreras y sustos--Detenciones arbitrarias--Policías brutos--Detenidos en libertad.

Angelitos fugados
A consecuencia de las alarmas ocurridas en la calle de San Vicente y plaza de la Reina, la procesión se interrumpió algunas veces, y tal confusión se hizo que las andas iban por un sitio y los devotos por otro.

Desgracias producidas por las «Rocas»
Los tripulantes de las Rocas divertieron ayer tarde de lo lindo haciendo escocer de los balcones a mucha gente por mor de los sabrosos confites que se les enviaban, más temibles que bal-s dum-dum.

Garibaldi II creyente
Entre los personajes que iban ayer en la procesión figuraba también el conocido sorianista Garibaldi II.

Fronte al «Credit Lyonnais»
En este punto la alarma creemos fué mayor que en otros.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.

El catolicismo del «Garrufo»
El floripondio Garrufo pensó que después de la famosa desaparición de los arneses, en la cual parece que acreditó sus altos conocimientos de la cartomanía, lo mejor que debía hacer es limpiar sus pecados asistiendo a la procesión de ayer.

En la plaza de la Reina--Soldado herido
Quizá recuerde el aspecto que ofrecía esta plaza quince años ha en la festividad del Corpus, y la haya visto ayer tarde, forzosamente habrá de convenir en que «la Iglesia se hunde, la religión se acaba», como decía Roberto Robert.





